

THEOMAI n° 23

primer semestre 2011

first semester 2011



Los miedos ocultos en la sociedad del Siglo XXI

Robinson Salazar Pérez¹

Contexto

La humanidad conoció el miedo al momento de enfrentar a lo desconocido, porque todo asunto invisibilizado, sin revelar, cargado de misterio y enigmático era símbolo de miedo e incertidumbre. Bajo esa incapacidad parcial por saber qué existía en el mundo exterior, el miedo acechaba y tan cual enemigo emboscaba el espíritu y la razón del hombre a fin de hacerlo presa de pánico y resistente a indagar sobre lo escuchado, visto o imaginado.

En la historia inicialmente el miedo se asoció de manera natural con todo aquello desconocido y provocador de la duda e incertidumbre por su carácter imprevisible, turbulento, alterador de capacidad cognitiva y paralizante de toda acción social. También acercaba al hombre a su fin: la muerte, de ahí que el cúmulo de emociones desatado por la proximidad del miedo alarmaba todos los dispositivos de defensa del organismo humano y orillaba al sujeto cargado de miedo a huir, alejarse del lugar en donde emanaba la sensación de riesgo y ponerse a salvo pero en silencio, porque el terrorífico miedo enmudece a las víctimas.

Existen miedos ancestrales vehiculizados a través de la tradición oral y aprendizajes con residencia permanente en la memoria infantil e incluso prolongados hasta los años de la senectud, otros provienen de libros y novelas y adquieren la configuración que nuestra imaginación moldea de acuerdo a las circunstancias materiales en las cuales vivimos, la

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa/México
Robinson.salazar@insumisos.com

coyuntura durante la lectura y los vínculos de la historia escrita con algunos retazos de nuestra vida cotidiana.

La memoria tiene la doble virtud de por un lado, almacenar cantidades de imágenes, información, cifras y rostros a través del devenir de la persona quien la ejercita, y por otro, relaciona, enlaza y construye escenarios con todos los objetos memorizados e imagina cuadros dantescos u horrorosos que vulneran la estabilidad del sujeto portador.

En esta perspectiva, el miedo cedió a convertirse en un mito, sin ninguna atrevida pretensión humana a desafiarlo acumuló fuerza y se colocó inalcanzable, amenazador, sin posibilidad de ser alterado pero codiciado por muchos para utilizarlo como herramienta de dominio.

Cada vez que la sociedad en general da muestra de avance, ya sea en el campo de las ciencias, las artes, el desarrollo inmobiliario, la democracia o uso de nuevos instrumentos en materia de tecnología, el miedo aparece como sombra del pasado y fantasma del futuro para atrapar las mentes débiles y orientar a grandes segmentos de la sociedad a actuar con cautela, temerosas y hasta aferradas a creencias y signos del pasado que le roban el derecho de ser libre.

Por lo anterior, el miedo lo hemos colocado en la bandeja de entrada de nuestro software humano para temerle a la vejez, la violencia, la muerte, al hambre, los accidentes, las multitudes, las riñas, los desastres naturales entre otros hechos fuente de dolor, desengaño, fracaso o pérdida material.

Existen libros que tratan sobre el miedo y en su trayecto florecen distintos ámbitos en donde aparece la figura amedrentadora del subconsciente colectivo y también coloca al hombre en una situación de incertidumbre permanente, uno de ellos, *Antropologías del Miedo (Fernandez y Pedroza, 2008)*, ilustra de manera lúcida los mitos, fantasías y supersticiones sobre los vampiros, sacamantecas, locos, momias, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón, todas ellas amanecen con el día aparcadas en nuestros sueños como sombra que atempera los miedos en nuestro alrededor y a su vez nos limitan a actuar libremente.

El miedo en la sociedad es, entonces, inconmensurable por su manifestación en la extensa capilaridad del cuerpo social y con diversas expresiones. Existen los miedos a ser pobre, a quedar excluido, perder la vida, llegar a desemplearse o estar enfermo por epidemias emergentes, quizás a no contar con su familia o la desaparición de sus padres, en fin hay diversos miedos pero siempre existe una fuente de miedo porque no existe el miedo a lo desconocido sino al ente, sujeto o factor que lo determina.

Existen también miedos naturales a la oscuridad, las tormentas, las tradiciones orales, las profundidades de ríos y mares, al bosque, en fin a todo aquello que nos acerca al abismo de la muerte. Otros miedos son antinaturales como fobias, esquizofrenia donde el individuo se siente solo, no advierte la fuente del temor, la inseguridad lo destruye y opta por el aislamiento en su mundo, ensimismándose hasta encapsularse dentro de su piel.

Entre las rejas del miedo y rumiar la desesperación por no poder otear el horizonte la vida transcurre, cargada de pesadas penas, ausente de diálogo y con los ojos enterrados en el piso para no ver al otro también trasmisor de recelos.

Ahora bien, los miedos buscan anclarse en las dársenas de sociedades débiles de lazos sociales y baja urdimbre social donde las reciprocidades se ausentan y la individuación es exuberante. También afloran en territorios donde la historia ha engendrado hechos de violencia y terror como guerras, dictaduras y crímenes masivos, y forja de esta manera la cultura del miedo por las violaciones de los derechos humanos de manera intensiva y cotidiana.

Por lo visto el miedo termina ofreciendo su uso para un fin político y de control social, ya sea a propósito de aniquilar físicamente al enemigo, inmovilizarlo y confinarlo en el espacio privado, además de romper los hilos asociativos o destruir el imaginario social y ligar con un pasado común y en consecuencia, aislarlo de los demás y crear incertidumbre sobre el futuro.

Miedo político

El miedo político lo han abordado en distintas vertientes, existe la avenida interpretativa de Hierón de Jenofonte hasta las Historias de Salustio, cuya reflexión orienta hacia el tratamiento del miedo desde la perspectiva de la obediencia, el poder tirano que desemboca en tres connotaciones: miedo, pavor y temor (**Bodei, 1991**), y durante muchos años utilizado por diferentes gobernantes para imponer la herramienta del miedo político.

Desde los escritos de Thomas Hobbes, Spinoza, George Duby, Corey Robin, Pancho O'Donnell, Susan Rotker, Rossana Reguillo y Alicia Entel entre otros especialistas del miedo, el uso político aflora en sus argumentos socio-antropológico-políticos.

La utilidad del miedo en el campo de lo político es el carácter socializador porque la experiencia es compartida con los miembros restantes de la comunidad, socializando las consecuencias del temor, los resultados imaginados que han afectado el trabajo, la salud, la libertad, la vejez o la vida.

En Thomas Hobbes re-aparece el tema del miedo como garantía de la vida dado que por miedo a los males el futuro se anticipa y entra en convivencia comunitaria y/o sociedad, a la vez con la función de conservar la seguridad necesaria para reproducirse socialmente y obtener la preservación de la vida y la felicidad.

Entonces el hombre se somete al poder del Estado porque le garantiza la vida, lo cuida del otro y proporciona paz en su entorno. Esta aseveración de Hobbes conduce a limitar la libertad del hombre y engrandecer al Estado, pues coloca la libertad y la necesidad en equilibrio sobre la balanza.

En la filosofía de Spinoza (1632-1677) existen argumentos más humanizados al reconocer que los seres humanos viven así bajo el imperio de afectos malos. Los gobernantes que no saben pensar qué es lo bueno, los pensadores que los defienden y sostienen, y los

gobernados que confunden la verdad con el engaño, todos viven bajo la ignorancia, la esperanza y el miedo. Miedo que paraliza la razón y la acción, impide las buenas relaciones, el pensamiento libre, anula la creatividad, empequeñece el coraje y frena la posibilidad de incluso imaginar una sociedad de hombres justos, honestos y virtuosos. Miedo que garantiza la superstición, las pasiones descontroladas, la miseria, la falta de educación y del cuidado de la salud. Miedo que debe por tanto ser estudiado, modificado y hasta anulado para lograr una buena sociedad (*Bainer, 2008*).

La violencia ejercida en forma sistemática por un régimen autoritario caso de la dictadura en varios países de América latina fue con la intención de sofocar las fuerzas de resistencia pero a su vez perpetuarse en el poder a través de un abuso de la autoridad y el ejercicio del terror devenido de los recursos del Estado, de ahí que cateos, torturas, desapariciones, violaciones sexuales, campos de concentración, presiones psicológicas con los familiares de los militantes o perseguidos fueron parte del arsenal sembrador del miedo en la cultura de nuestros pueblos.

Indudablemente en estos actos de nueva cuenta aparecía la justificación Hobbesiana de obtener seguridad a cambio de orden, protección, delación y obediencia absoluta a los militares en el poder. No obstante ese sometimiento, apareció otra figura despreñada del terror: *El silencio*, auto encierro, olvidos forzados o silencios estratégicos, cuya manifestación es el miedo a hablar, la opción por ausentarse de los lazos comunitarios, olvidar lo observado, negar los atropellos, desinteresarse de lo colectivo, olvidar la historia y encerrarse en el mutismo de nada se, nada vi, soy ajeno a todo.

Decía en vida Norbert Lechner que los regímenes autoritarios se apropian de los miedos y los ideologiza, los instrumentaliza como práctica de disciplina (esto es, el terror) y lo liga a proyectos futuros abortado intencionalmente a objeto de provocar frustraciones y vincular el miedo con referentes que podrían ser dotadores de certidumbre a la sociedad.

Miedo en el Siglo XXI

La distancia temporal de hoy con los mecanismos de miedo y terror instrumentalizados en la década de los setenta y ochenta del siglo XX es nula, dado que pareciera una continuidad de los sucesos de la dictadura al hoy Estado policial en actual construcción en América latina.

Hoy como prolongación del ayer, los miedos y el terror devienen del Estado, ente que atraviesa por una gesta paradójica, dado que se autodenomina liberal y garante de ciudadanías individuales y a contrapelo legisla en contra del reloj para acoplar los ordenamientos jurídicos con estándares internacionales y exigencias de organismos supranacionales quienes desnudan las garantías ciudadanas y ponen entre paréntesis a los pactos internacionales de derechos humanos. De ahí las modificaciones para perseguir terroristas, crimen organizado, criminales cibernéticos, entre otros quienes acotan los derechos y reducen al ciudadano hasta llevarlo a la desc ciudadanización absoluta.

Vivimos un Estado esquizoide, desarraigado de la sociedad, sin lazo social, sus discursos no tienen resonancia social, no describen los asuntos torales de la sociedad, tampoco dibuja

la representación política en el imaginario del ciudadano; sus tramas están ligadas a situaciones caóticas o certezas lejanas, no deposita cemento social entre Estado y sociedad, exige obediencia pero desobedece el mandato de las normas morales instauradas y válidas, en fin, es un ente administrativo sin presencia en la subjetividad colectiva y percibido como nocivo para el futuro de la gran mayoría.

Sin representación política ni garante de sus derechos, la sociedad contemporánea se desliza entre miedos y terrores, incertidumbre y nostalgia, silencios ocultos y confinamiento privado y evade todo aquello que lo coloca cerca del peligro, de ahí la elección de espacios menos institucionalizados, y la preferencia a actuar la mayor parte de su vida en la cotidianidad, los debates públicos no son círculos llamativos para ordenar nuevas ideas y prefieren permitir que la televisión o radio le forje la opinión pública y eso le basta para tejer tema de conversación con otros.

El miedo reside en la persona y ella tiene como refugio el espacio privado, ahí se esconde, rumia, duerme con esa pesadilla que lo encierra en sí mismo, pero si colapsa el espacio privado y la frontera porosa entre lo público y privado es diluida, el terror hace presa a la persona, la visibiliza ante los ojos escrutadores de la autoridad pública, es controlada en todos los desplazamientos y ahí llega a un estado de ostracismo enfermizo hasta la autodestrucción.

Existen otras derivaciones de miedo que salen del grifo de la política, caso tal de la traición como algo extraño y peligroso que vulnera las fibras sensibles de todo andamiaje institucional; el terrorista una figura creada por el Estado para aplicarla a todos los que estén en contra de las políticas y leyes impuestas aun cuando no gocen de legitimidad, en busca ante todo de destruir la opción de la acción directa como recurso de la oposición para deponer un gobernante alejado de la confianza ciudadana.

Miedos de hoy

El amanecer del Siglo XXI trajo el imaginario del miedo a la subjetividad colectiva como espejo de un mundo exterior conflictivo, riesgoso, incierto y cargado de pesimismo, cuya presencia de inseguridad perpetuaría en la imaginación de los ciudadanos, inmovilizándoles y además desnudar su carencia de recursos.

Muchas interrogantes fueron planteadas al inicio de este fenómeno: ¿de dónde deviene el miedo?, ¿en dónde aparece y quiénes lo provocan?, ¿es parte de nuestra sociedad o de una instancia desconocida?, ¿por qué nos priva de la libertad y ejercicio pleno de nuestra voluntad para desplazarnos por donde queramos sin tabicamiento alguno?

No hubo respuestas contundentes, por el contrario aparecieron más preguntas orientadas hacia la complejidad del miedo y en algunas de las veces confundiéndolo con el temor, terror, inseguridad, angustia o alarma, cuando cada uno de estos conceptos guarda un argumento para definir y diferenciar sus características, que si bien se encuentran y conectan en una vida cargada de miedos, según los especialistas del tema también son distintos los niveles de riesgo en el individuo.

Desde las postrimerías del Siglo XX la guerra de Irak, la estrategia afinada por los Halcones del Pentágono de militarizar el mundo para garantizar la perdurabilidad del capitalismo financiero y mantener el neocolonialismo en los países latinoamericanos, la guerra preventiva y la instauración del Estado policial en varios países del mundo, el miedo obtuvo el espacio privilegiado en la política y como nube de ambientación se cargo de suficientes dispositivos de poder y se posesionó de las subjetividades colectivas de la gran mayoría de los ciudadanos subordinados.

Sin embargo, al alud de guerra y confrontaciones se agregaron los nubarrones que nos traen los vientos de las nuevas amenazas además del terrorismo, súmanse las limpiezas étnicas, la discriminación al carenciado, la xenofobia, crisis energética, escasez de recursos hídricos potables, contaminación, calentamiento de la tierra, afectaciones cancerígenas de los transgénicos, crisis financiera, violencia urbana, bioterrorismo, sistemas de vigilancias similar al gran hermano, manipulación de los medios de comunicación e imposición del lenguaje del terror que inculpa, censura, miente e invisibiliza todo que le desfavorece, persecución homofóbica; en fin, la pirámide de amenazas es superior a la capacidad reactiva de los Estados y del ciudadano, y provoca el miedo inmovilizador y el derrumbe de la utopía de un mundo mejor.

El atrio de la sociedad futura está cubierto de velos, algunos se han atrevido a imaginar que estamos en la próxima Edad Media (**Sacristán de Lama, 2008**) cuyas argumentaciones no son descabelladas pero los datos enfrían las venas al descubrir la tendencia de la humanidad, afirma en un apartado *que se ha calculado que hacia 1.500, cuando iniciaba la Edad Moderna había en la Tierra unas 600.000 entidades políticas autónomas (parecen excesivas pero así están registradas). En nuestros días quedan menos de 200, una reducción alarmante. A este paso, opina Roberto Wright, el planeta tendrá un solo gobierno y administrarlo no será tan fácil*, porque la multiculturalidad, los Estados y sociedades plurinacionales, las fronteras, los idiomas, las costumbres, tradiciones y mitos no pueden ser depositadas en una sola alforja institucional y la diferencia persistiría como fuente de conflicto.

Pero también existe miedo al conflicto, al robo y a la inseguridad porque ahí se aloja la muerte y mientras pretendamos medir las actividades y los comportamientos de otros con la misma regla que medimos nuestros actos, sembramos y también desatamos los nudos de la violencia con la invitación al terror para adueñarse de la mediación dialógica y la remplace por la muerte, persecución o eliminación del distinto.

Entonces vivimos en un mundo que promueve el miedo, la codicia, el despojo, y la muerte, el Estado es un agente proactivo que se traslada en la nave del miedo, los discursos son incriminatorios, los errores pertenecen a la oposición, quien piensa distinto atenta contra la estabilidad institucional, aplica el imperio de la ley y ajusta sus leyes con estándares internacionales para defender el gran capital financiero.

Miedo a todo opositor es incriminar al otro y opacar la diferencia, también intenta desterrar el pluralismo y llevar al desuso la tolerancia cívica. Bajo este paraguas se abre la vereda del pensamiento único e intolerante, las inexistencias de otras vías de desarrollo dado que la única es la impuesta por el gran capital especulativo y financiero.

El despojo de nuestras riquezas naturales estratégicas, la inversión extranjera depredadora, esquilmar los salarios, incrementar impuestos y precios a productos de consumo humano, no aplicar los recursos públicos en programas sociales son factores de reclamo en toda sociedad carenciada y reclamar lo que es nuestro, exigir derechos y salir a la calle para sembrar la protesta es terrorismo y merece ser reprimido para que el miedo impida acciones futuras.

En fin, existen muchos miedos y desalojarlos no es asunto de otros, es nuestro y cada intento de poner la lucha en la calle, revelarla ante los ojos de los demás, vincularla con otros actores afectados, invitar a autoconvocados, asumir la rebeldía como un objetivo prioritario del sujeto es la plataforma para que los miedos vuelen y salgan del subconsciente colectivo y justo ese episodio le temen los grandes potentados del mundo, se atemorizan y cargan de miedo cuando los de abajo digan ya basta.

Los miedos no están fuera de nosotros, y es la limitante que cada uno tenemos para afrontar el mundo, si permitimos a otros ser quienes resuelvan el asunto del miedo colectivo puede pasarnos lo acontecido en la fabula ***El rey de las ranas***:

”Una día las ranas fueron a ver a Zeus y le dijeron que se sentían menospreciadas pues en la selva había un rey, el león, y en los mares también, la ballena, pero el creador de todos los animales no había considerado a su charca suficientemente digna como para darle un rey. Zeus sintió simpatía por las ranas, les pidió amablemente disculpas y al día siguiente clavó un palo en medio de la charca y puso sobre el palo una bella corona. Las ranas eligieron un rey y estuvieron contentas por un tiempo, pero al cabo volvieron a ver a Zeus y le dijeron que estaban insatisfechas porque el monarca había resultado ser un inservible: no lograba evitar que disputaran entre sí, no las defendía de los pájaros ni impedía que ranas de otras charcas las invadieran. La vida era un caos. Zeus les preguntó entonces qué querían y ellas contestaron que deseaban un verdadero rey, alguien que impusiera orden, que ejerciera poder y autoridad. Zeus les concedió el deseo y les envió una culebra, que mató a casi todas las ranas”. (O’Donnell, 2009)

Lo anterior es aleccionador y nos pone en sobre aviso que no debemos buscar en otro lo que podemos hacer por nuestra propia voluntad y conciencia, desalojar los miedos es asunto de política, de acción de confrontación y de lucha de clases en el mundo contemporáneo.

Mentes atadas al miedo

Cuantos miedos existen es la pregunta que nos hacemos y son muchos los sentimientos que están asechados para señalar a los robos, la violencia callejera, el perder el trabajo, el secuestro, la muerte, a los habitantes de otros barrios o países, a las nuevas enfermedades, a no tener qué comer, a la policía, al ejército, a los paramilitares, al narcotráfico, a las drogas, a la represión, acciones extorsivas, a los terremotos, huracanes, lluvias, a la obscuridad, a los animales, a ser pobre, verse excluido, no poder estudiar, la soledad o de quedar postrado en la cama inválido.

Los miedos afloraron, en su gran mayoría con la reducción del Estado, la pérdida de centralidad que en la sociedad que tenía el ente público y la hasta ahora irremplazable labor que ejecutaba. Han transcurrido varios años con la presencia del mercado usurpando el papel del Estado y no ha hecho más que alimentar la fuente de la incertidumbre y dotarnos de miedo para portarlo como el holograma que presume el hombre del Siglo XXI.

Otra ventana de auxilio en la interpretación de los miedos son los trabajos etnográficos en pueblos y comunidades donde la violencia, el terror, los militares y las luchas intestinas han dejado registros indelebles en la subjetividad colectiva de los habitantes, que podríamos denominar Miedos Ocultos. La metodología para desocultar los miedos es a través de la observación y la convivencia capaz de permitir percibir las emociones, gestos, reacciones emocionales, tonos de voz, exteriorizaciones que muchas veces dificultan una argumentación (**Varios autores, 2006**) sobre lo visto. No obstante, los productos de investigación consultados son valiosos en caso de Perú, Argentina, Chile, Uruguay y Colombia, países que han atravesado por episodios, algunos largos, otros cortos de violencia política.

Las dificultades para desocultar a través de los relatos los miedos enterrados es mayúscula, pero una vez superada esa etapa, la riqueza de información nos sitúa en una plataforma interpretativa de la dimensión y profundidad del terror ejercitado contra la comunidad, los tipos de registros que siembran en la subjetividad y las fisuras en el mapa de tramas que componen el denso tejido de la historicidad de los habitantes del territorio violentado.

Existen casos aun no estudiados sobre este tipo de miedo, los pueblos tucumanos en el noroeste argentino en época de Antonio Domingo Bussi (1974-1983) gobernador de facto, quien reprimió ferozmente comunidades en reclamo de sus derechos laborales hasta provocar una de las mayores diásporas humanas y crear pueblos que a partir del momento en el cual ocupaban el lugar asignado, renunciaban a pensar en el pasado, olvidar los muertos y también a los criminales, ocultando los miedos.

El miedo es concebido en la política como la percepción de amenaza, real o imaginaria, vinculada con la idea de un orden. Cuando un régimen se apropia de los miedos y los ideologiza en lucha contra el crimen organizado, el terrorismo y/o populismo, instrumentaliza el lenguaje y la acción y lo convierte en terror.

El miedo por su sombrío cuerpo e imperceptibles pasos paraliza y carga de sufrimiento a quienes lo perciben. Provoca una doble ruptura en el sujeto, interna en relación con el mapa organizador de las ideas, desordenándole las coordenadas que arman la estrategia de conducción de sus quehaceres y lo deja abandonado a un estado traumático con la idea de víctima perseguida y espiada. La fractura externa es ruptura de los hilos asociativos con el otro, desembone mismo de la relación de él con la comunidad, orillándolo a una situación de aislamiento, insularidad, desconfianza e individuación. El miedo vivido y prolongado en miedo oculto puede llevarnos a un cuadro de terror permanente donde la circunstancia del sujeto lo aprisiona, recorta su accionar y ve en su entorno una amenaza permanente que lo coloca en una posición defensiva perpetua.

Lo anterior produce severas distorsiones en nuestra percepción y si la realidad es gran parte de lo que percibimos cotidianamente, percibe el sujeto en terror un ambiente capaz de conducirlo a un estado delirante.

Ahora bien, la estrategia de fracturar a la sociedad, de insularizarla y dejarla como archipiélago humano desde la política que trata de imponer el nuevo Estado Policial en América Latina no es tan descabellada, porque puede rendirle frutos tempranos a los apetitos de los empresarios y políticos sometidos al gran capital. Si el aislamiento prolongado conlleva a la pérdida concomitante de seguridad personal y reducción de las capacidades afectivas, entonces provoca en la sociedad la sensación de autismo social, nadie se interesa por el otro y afloran las estrategias de sobrevivencia personales o individuales, alejándose de toda posibilidad de ejecutar alguna acción colectiva; lo otro que puede sumarse es el atrofiamiento de las capacidades de concentración, memoria y vigilancia.

Lo reseñado puede derivar en disturbios mentales y/o psicológicos que incrementen los suicidios o, por otro lado, que el confinamiento atrofie la fortaleza cognitiva y lo deje sin posibilidad de enfrentar situaciones complejas de emergencia, pierda habilidades para resolver problemas de la vida cotidiana y se aleje de buscar innovaciones o alternativas en la resolución de circunstancias adversas en su vida.

Con el miedo los gobiernos de derecha y el depredador neoliberalismo tienen la intención de redireccionar la mirada y las vidas de los seres humanos, principalmente los desposeídos, hacia un solo sentido, donde el camino sea irreversible y no haya la oportunidad de ser re-pensado porque ya está trazado y no hay alternativa paralela.

Inculcan en las subjetividades la inexistencia del futuro, porque este está ligado a la duración de la vida y no trasciende después de la muerte en el individuo, de ahí que el presente se perpetúa en la agonía, se prolonga en las necesidades y se contrae al pensarlo. Es una estrategia para que el presente sea encapsulado y el futuro corto e insignificante.

El miedo es la médula en la estrategia que guía el escenario amedrentador que siembra riesgos en la subjetividad de los colectivos humanos. El objetivo es desordenar los estados de ánimo y mapas mentales en las personas hasta perturbar las coordenadas que dan estabilidad a la vida cotidiana, induciéndolos a situaciones de angustia, temor y de sensación de estar en peligro hasta colocarlos al borde de la angustia colectiva.

Por lo anterior, la plataforma de lanzamiento de los miedos es el frente ideológico que construye escenarios de riesgos insertados en la subjetividad de los colectivos, dibujado en la mente de los sectores excluidos y explotados con el significado que tienen para ellos la represión, los secuestros, las desapariciones o asesinatos realizados por sicarios paramilitares, que en su conjunto se han convertido en el arma eficaz para ausentar muchas protestas de las calles.

Miedo en las calles, en los espacios públicos, en la política, en las protestas, en el futuro, ante las nuevas enfermedades y nuevas tecnologías, pareciera que estuviésemos atrapados por la angustia colectiva, sin embargo al identificar el factor de riesgo, el origen del miedo,

descubrir su racionalidad y naturaleza, no hay otra tarea pendiente que desalojar los miedos con conductas insumisas, libertarias y emancipadoras que nos acerquen a un escenario donde el control de las variables de la certidumbre dependan de lo que hagan los hombres y la disponibilidad para construir el futuro con una estrategia definida.

En conclusión, el miedo que distribuyen los medios de comunicación, que destilan los discursos políticos de los gobernantes en turno, que satanizan un terrorismo invisible e imputan a todo acto de rebeldía, es síntoma de inseguridad y temor de las autoridades por las posibilidades de rebeldía que existen potencialmente en varias franjas de la sociedad, fundamentalmente en aquellas que carecen de recursos y le son negados sus derechos; la intención de sembrar el miedo y amedrentar de manera puntual y diaria es reafirmar la tendencia a la “securitización” de las amenazas, militarización concomitante para resolver los asuntos de seguridad y apelar a las armas para paralizar las intenciones de la acción directa. No es en vano que hoy estén criminalizadas las protestas indígenas, campesinas, las acciones de los jóvenes, los sindicatos en fin, todo colectivo que alce la voz y diga: El miedo no residen mí, no es huésped distinguido, dejémoslo en la calle y que sea ahí donde se defina el futuro de la política, el despojo, la amenaza y del país.

Bibliografía

BODEI REMO, **Geometría de las pasiones**, México, FCE, 1991

GERARDO FERNÁNDEZ JUÁREZ Y JOSÉ MANUEL PEDROSA, **Antropologías del miedo**, , España, Edit. Calambur, 2008

O'DONNELL, PACHO, 2009, **La sociedad de los miedos**, Argentina, Sudamericana, 2009

SACRISTÁN DE LAMA JOSE DAVID, **La próxima edad media**, España., Edit. Bellaterra, 2008

VAINER NICOLÁS, 2008. Spinoza, *El miedo, el peor de los males, en BEATRIZ VON BILDERLING “Tras los pasos del mal,”*, Argentina, Eudeba, 2008

VARIOS AUTORES, , **Miedos y memorias en las sociedades contemporáneas**, documento de trabajo, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, Comunicarte, Núcleo memoria y Programa de Estudios sobre la memoria, 2003

Bibliografía Complementaria

CASALI DE BABOT JUDITH, (Comp.) **Los rostros de la exclusión, una mirada interdisciplinaria**, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y letras, 2006

COREY ROBIN, 2004, **El miedo, historia de una idea política**, México, FCE, 2009

DUBY GEORGES, , **Año 1000, año 2000 La huella de nuestros miedos**, Chile, Edit. Andrés Bello, 1995

HILB CLAUDIA Y SIRCZUK MATÍAS, , **Gloria, miedo y vanidad. El rostro plural del hombre hobbesiano**, Argentina, Prometeo 2007.